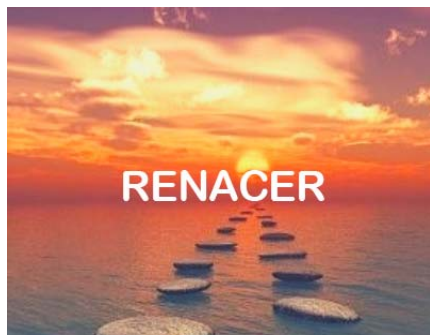


10 razones para consagrarnos por María

Hemos visto que pasar por María para unirnos a Jesús era primero una cuestión de fidelidad, de acogida, de imitación. Es también – para continuar a centrar nuestra reflexión alrededor de algunas palabras significativas - una cuestión de maternidad, de humanidad y de verdad.

5. Maternidad



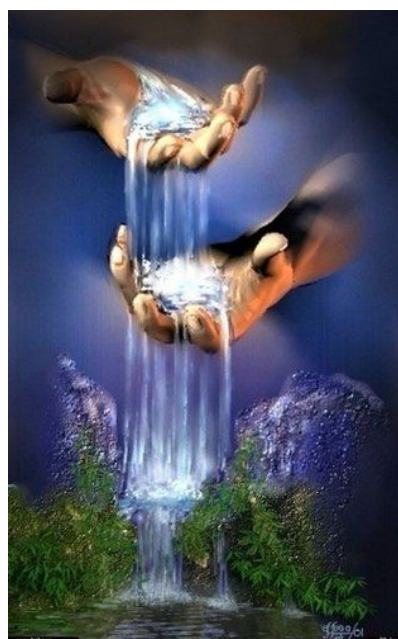
Abandonarse para... renacer:

Si San Luis María nos pide pasar por María para unirnos a Jesús, en realidad, no se trata sólo de unirnos a él, sino de compartir su vida hasta *"ser Cristo"*, como decía san Agustín (Juan Pablo II: *"El esplendor de la verdad"* n°8b, 19c). Pero Cristo es Hijo del Padre y de María en su humanidad. Se trata pues para nosotros, los bautizados, **de tener el mismo Padre y la misma Madre que Jesús.**

Ella, fecundada por el Espíritu, nos da a luz a la vida nueva que hemos recibido en el bautismo. Entendemos entonces el sentido de nuestra consagración: al darnos totalmente a María, al querer vivir *"por ella, con ella, en ella y para ella"*, vivimos este *"abandono"* del niño que le permite estar en contacto estrecho e inmediato con su madre para que ella pueda comunicarle la vida. Y **"la Vida" que nos comunica, es Jesús** (cf Jn 14,6)

Un Padre y... una Madre

Cualquier cristiano que se dirige a Dios diciéndole *"Padre nuestro"* sabe que somos hijos de Dios, pero todos no conocen la maternidad de María. Piensan que Dios es a la vez Padre y Madre. Es cierto que, como lo dice San Pablo, está al origen de toda paternidad y de toda maternidad (cf Ef 3,15). Pero nuestra vida divina está a imagen de nuestra vida humana. Y *"como en la generación natural y corporal concurren el padre y la madre, también en la generación sobrenatural y espiritual hay un Padre, que es Dios, y una Madre, que es María..."* y quien no tiene a María por Madre no tiene a Dios por Padre" (VD 30). ¡Si, para nuestra vida sobrenatural, sólo tuviéramos un Padre y no una madre, llegaríamos a esta paradoja asombrosa que nuestra vida divina no sería bastante humana!



Un alumbramiento que dura... una vida:

San Luis María no duda en presentar toda nuestra vida de hijos de Dios como un alumbramiento largo que dura toda una existencia durante la cual estamos *"llevados"* en el seno de la Santísima Virgen: *"Ocultos, mientras viven en este mundo, en el seno de la Santísima Virgen, donde esta bondadosa Madre los protege, alimenta, mantiene y hace crecer... hasta que les da a luz para la gloria después de la muerte, que es, a decir verdad, el día de su nacimiento..."* (VD 33). El don total que hacemos de nosotros mismos a María para nuestra consagración no tiene otro sentido, a ese nivel, que **dejarnos "conformar" por ella a la imagen del Hijo d Dios.**

(†) P. Jean Morinay, smm